

Limítome por tanto, haciéndome el eco de mi Arquidiócesis y de la sociedad entera, á exponerle á María, no todas nuestras necesidades públicas, pues nunca acabaría, sino aquellas que de una manera más vital afectan á nuestro modo de ser social y religioso, y á la autonomía é independencia de la Patria.

Nuestra Patria y vuestra heredad, como vos misma la llamais, ¡oh María de Guadalupe!, está sufriendo á causa de nuestros pecados, rudísimos golpes, en lo que es más que su escudo de combate, en lo que es su corazón y su alma, y ahí en donde está todo el secreto de la fuerza y de la vida que le quedan: en su unidad religiosa. ¡Ah! Bien conocen á México sus enemigos; bien los inspira la serpiente cuya cabeza aplastó un día vuestra planta, Virgen Purísima. No se equivocan al creer que el día en que se rompa por completo este vínculo de la unidad religiosa, que hace de todos los mexicanos como un solo hombre, la nacionalidad de México será una cosa fenecida, y sus mortales despojos servirán de alimento á la insaciable voracidad de otra nación. *“Todo reino dividido entre sí, será destruido,”* ha dicho la eterna Sabiduría.

Con ánimo de abrir brecha en la unidad religiosa, firmísima barrera de la Patria, están ahí las mil sectas disidentes del Catolicismo, cavando y minando poco á poco, pero con infernal constancia, ese nuestro mejor muro de defensa nacional. Envueltos, además, como ya estamos, en redes de acero por los jurados enemigos de nuestra raza, que día á día, adquieren por una escudilla de lentejas, nuestras más ricas minas y nuestros más fértiles campos, que día á día, arruinan más y más nuestro comercio, y matan nuestra industria y ejercen en todos nuestros asuntos públicos una influencia decisiva; no es aventurado, sino muy natural y lógico, el asegurar que ya se acerca á grandes pasos el tiempo, si Vos no lo impedís, Virgen de Guadalupe, en que tendremos que exclamar con el Profe-

ta de las Lamentaciones: “Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sucedido: repara y mira nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado á forasteros: nuestras casas á extraños. Nuestra agua por dinero la hemos bebido: nuestra leña por precio la hemos comprado. *“Aquam nostram pecunia bibimus: ligna nostra pretio comparavimus.*”

Es decir, que seremos extranjeros en nuestra propia tierra, y que no seremos dueños ni de las cenizas de nuestros antepasados! No, no, celestial Protectora de nuestro suelo. Vos misma habeis dicho que en Vos tengamos toda esperanza de vida: *IN ME OMNIS SPES VITÆ*; y puesto que se trata, no de una conquista franca, como en los antiguos tiempos, á sangre y fuego, en cuyo caso, solo tendrían nuestros guerreros que venir aquí, á vuestros piés, á templar su valor y sus armas, y á triunfar ó morir como héroes, defendiendo con su pecho estos sacrosantos muros; sino, lo que es peor, de una conquista pacífica y por los medios y asechanzas más alevosas, por medio de la división de los ánimos, la compra de las conciencias, y la propagación del protestantismo; sólo en Vos esperamos nuestra salvación; porque sólo Vos podeis deshacer todas las pérfidas tramas de nuestros astutos enemigos; sólo Vos “que habeis extirpado todas las heregías que han aparecido en el mundo,” como canta la Iglesia, *CUNCTAS HAERESSES, SOLA INTEREMISTI IN UNIVERSO MUNDO*, extirpaiéis, como os lo rogamos fervientemente, no solo como católicos, sino como buenos mexicanos, porque entre nosotros la Religión y la Patria han venido á identificarse bajo muchos respetos; solo Vos, Señora, extirpareis el error protestante y todos los modernos errores que conspiran, lo mismo que aquel, haciéndose quizás inconscientemente sus aliados, á destruir la unidad religiosa, que, como queda demostrado, es el único poderosísimo resorte que mantiene en pié á nuestra infortunada Nación.

Sí, aliadas son de la propaganda protestante esas escue-

las libre-cultistas ó librepensadoras; toda vez que, despties de proclamar el más monstruoso de los absurdos, la indiferencia en religion, ó lo que es lo mismo, la indiferencia entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, entre el sí y el nó, se unen en antipatriótico consorcio con la escuela protestante en su odio á la religion de México, y en su rebelion contra la autoridad, principalmente de la Iglesia Católica, á quien coartan su libertad de accion, y cercenan ó niegan sus más naturales é imprescriptibles derechos, y calumnian y befan, todo con la mira de descatozar, y por lo mismo de dividir á los mexicanos, cuando más importa que se conserve entera la unidad religiosa, la fé de nuestros padres, único vínculo, única gloria, única fuerza que nos queda, único baluarte en que se estrellará siempre todo poder de extraño enemigo, por fuerte que sea.

Ahí está para testificar todo lo que vale la fé religiosa, la historia de todos los países, y sobre todo la de la que fué nuestra madre patria; la historia que declara agradecida, que cuanto hubo de más grande y heróico en la hidalga nacion española, cuanto causó el asombro del mundo y le dió un Nuevo Mundo, fué debido á su fé y á su unidad religiosas.

Unidnos, pues, más y más, ¡oh Virgen de Guadalupe, con la indisoluble, indestructible lazada de vuestro amor! de vuestros cultos, de la Religion divina, que Vos misma trajisteis á esta tierra de vuestra singular predileccion. Con el mismo fervor que os pedimos el exterminio de las herejías y del error, os pedimos, y aún con más fervor, si cabe, la conversion de los extraviados, nacionales ó extranjeros: hermanos nuestros son, en todo caso, y Jesucristo el Buen Pastor, nos ha enseñado á amarlos y á sentir el mayor regocijo, cuando vuelven á nuestras tiendas, al seno de la verdadera Iglesia.

Haced, ¡oh tierna Madre! que ningun mexicano permanezca indiferente á este movimiento religioso guada-

lupano, eminentemente patriótico; pues él es un fecundo principio de regeneracion social, de donde fluirá, natural y espontáneamente, la del todo necesaria enmienda de tantos desastrosos yerros públicos como se han cometido, de tantas aberraciones como han orillado á la muerte á esta desgraciada cuanto cara Patria; y de donde fluirá, asimismo, la paz pública, de todo punto necesaria para el verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos; no esta efímera paz de los sepulcros, sino la que provenga de la conciencia de nuestro propio valer, y que tenga por sólida base la union y la armonía de unas mismas creencias y de unas mismas aspiraciones, en todos y cada uno de los individuos de la gran familia mexicana.

Más lo que entraña, sobre todo, como elemento esencial de nuestra regeneracion, este movimiento religioso, esta conversion sincera hácia Vos, ¡oh Madre de los mexicanos! es la radical reforma de las costumbres, que es la más imperiosa de nuestras actuales necesidades. ¡Ah! no es posible acercarse á Vos, arrodillarse á vuestros piés, y proclamaros Reina de nuestras almas, sin que éstas para ser dignas de Vos, sientan al punto el estrechísimo deber de purificarse por la penitencia. ¿Quién se atrevería á llamarse verdadero devoto vuestro, si ante todo, no lavara sus manchas á los piés de Jesucristo, en la saludable piscina de la confesion sacramental por El mismo establecida? Por eso, es evidente que si nuestra nacion se os consagra por completo, como lo ha jurado solemnemente, su amor cada dia más grande y ardiente hácia Vos, curará por fuerza esa espantosa lepra de los vicios, que, bajo sus más asquerosas formas, está á la vista de todos y carcome horriblemente en estos momentos, como nunca, el cuerpo social, y abate y envilece los caracteres y mata todo espíritu público, señales indefectiblemente precursoras de la disolucion de las naciones, como lo sabe todo el que ha saludado siquiera la historia.

Benedicid, pues, ¡oh Señora! la nueva era de regeneración que ha comenzado para México, y pronto cosecharémos opimos, abundantes frutos; haced que florezcan por todas partes las sencillas y santas costumbres de nuestros padres; que brillen aquí y allí, y por doquiera, las excelsas virtudes cristianas, á fin de que este pueblo mexicano, que es el vuestro por especial amor, recobre la virilidad y vigor incontrastables que tanto necesita; para que pueda así, teniendoo siempre á Vos por caudillo, poner un día, muy alto ante el mundo, el nombre de la Patria, y franquear despues, abiertas por vuestra propia mano, las puertas de otra Patria mejor, la de nuestro Padre que está en los cielos. FIAT, FIAT.

UNA FIESTA ESPLÉNDIDA

DE LA

Mitra de Guadaluajara.

Espléndida, así es la palabra; espléndida como la cascada de luz que vierte el sol sobre el mundo; como la rica fragancia de las flores más bellas mecidas en incontable número en el esmaltado florestal.

Espléndida y también conmovedora; conmovedora como son los homenajes de un pueblo cristiano cuya inmensa y sentida plegaria no tiene traduceoin en el pobre lenguaje de los hombres, insuficiente para interpretar las ardientes y tiernas emociones del alma.

Espléndida y conmovedora, magnífica y brillante. En estas breves palabras se resume todo, en sencillas expresiones se condensa el lujo de primorosos detalles que formaron la festividad religiosa dedicada á María Santísima de Guadalupe por la Arquidiócesis de Guadaluajara, el domingo 17 de Abril de 1887.

Acabamos de dejar el augusto Santuario de la Virgen mexicana; acabamos de sentir esa felicidad indescriptible é infinita que comunican al espíritu las grandiosas ceremonias de nuestra divina Religion, y todavía nos hallamos embargados del grato placer y del dulce arrobamien-